

# INTERDISCIPLINARIEDAD, MANEJO DE RECURSOS COSTEROS Y DESARROLLO RURAL EN EL GRAN CARIBE

LUIS OVARES RODRÍGUEZ\*

## Introducción

La mayoría de los países caribeños poseen una inmensa biodiversidad en sus mares patrimoniales. Esto ha provocado que las actividades pesqueras se hayan constituido en una fuente de sustento para muchas poblaciones y, a la vez, contribuyan con su seguridad alimentaria, el alivio de la pobreza, la generación de empleo y divisas resultante del intercambio comercial, la recreación, el turismo y el desarrollo de comunidades rurales y costeras. Las pesquerías de la región se caracterizan en su mayoría por ser multiespecies, en pequeña escala, de bajo capital y de labor intensiva. Desde 1980 la acuicultura ha aumentado significativamente y, a la vez, ha contribuido con las economías de algunos de los países de la región.

Sin embargo, muchas especies marinas son llevadas a la extinción por la sobreexplotación y, paralelamente, causan la degradación del hábitat, poniendo en entredicho su verdadera contribución al desarrollo socioeconómico de la región. Esta situación de las pesquerías es quizás globalmente similar al estado de las pesquerías mundiales. Según FAO (1993) más del 70% de los recursos marinos mundiales se encuentran muy cercanos a la sobreexplotación, por lo que algunas pesquerías están en proceso de recuperación después de haber sido sobre explotadas.

---

\* Director Programa de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Nacional de Costa Rica. Coordinador del Comité Científico del Programa Coastal Base Resource Management (CBRM).

La capacidad en el manejo eficaz de las pesquerías varía significativamente entre diferentes países de la región del Gran Caribe. A pesar de que en algunos países de la región se han hecho esfuerzos por mejorar la capacidad institucional y los recursos humanos dedicados a la asistencia y manejo de las pesquerías, en su mayoría las actividades pesqueras se han vuelto inmanejables. Las ineficientes y equivocadas políticas diseñadas y puestas en ejecución en la mayoría de las pesquerías caribeñas conducirán, inevitablemente, a que los recursos existentes sean sobreexplotados. La realidad actual es que la presión sobre los recursos vivos costeros es cada vez mayor, sobrepasando la capacidad de carga y reposición, degradando inevitablemente el hábitat natural de la región (FAO 2001) Las poblaciones de muchas especies han declinado significativamente y los esfuerzos de las instituciones gubernamentales han sido infructuosos para lograr cambiar el ritmo de la acelerada sobreexplotación que, a la postre, ha constituido un obstáculo al desarrollo social y económico de estos países.

Por lo tanto, es imperativo que los países del Caribe hagan el propósito de encontrar el camino para manejar y controlar el esfuerzo pesquero con el objeto de encontrar vías que logren que estas actividades se desarrollen de una manera sustentable. El desarrollo de las pesquerías debe ser orientado y dirigido bajo un enfoque ecologista que tome en cuenta la conservación y protección del ambiente y que, a la vez, contribuya con el progreso social y económico y el desarrollo rural. Los enfoques tradicionales del desarrollo y manejo pesquero no solo representan un serio obstáculo al verdadero desarrollo de las pesquerías caribeñas actuales, sino que también podrían hipotecar la demanda laboral y la seguridad alimentaria de las generaciones futuras.

### **El manejo del desarrollo costero marino en el Gran Caribe**

El manejo y supervisión de las pesquerías en casi todos los países caribeños se ha realizado de manera centralizada y bajo las instituciones encargadas de las actividades agropecuarias, por lo que las políticas han sido diseñadas por agrónomos y economistas. Una de las razones para que las directrices emanadas hayan tenido ese sesgo, se debe a que la contribución de las pesquerías al PIB de estas naciones ha sido históricamente insignificante. Por ejemplo, en los países del CARICOM, según Haughton (2000) las pesquerías se caracterizaron por un mando central rígi-

do, orientado a la sobrecapitalización, que ocasionaron un cambio de un sistema en el cual los recursos marinos, que eran manejados por los residentes comunales, fueron reemplazados por administradores gubernamentales, los cuales fijaban de manera verticalista las políticas y regulaciones. Bajo ese esquema, los gobiernos subvencionaban el equipo e insumos pesquero con tal de que se promoviera el desarrollo desmedido y apresurado de las pesquerías artesanales. El resultado de esta estrategia fue una verdadera caja de Pandora; por un lado se crearon organizaciones cooperativistas que fracasaron en casi todos los países (Stonich et al. 1999), pero por otro lado la constante y creciente presión sobre los recursos y la inevitable competencia para el acceso a los mismos ocasionaron una evidente degradación del hábitat en las pesquerías costeras (Brown y Pomeroy 1999).

### **La socioantropología como una estrategia multidisciplinaria en el manejo de recursos costeros**

Mucho se ha escrito respecto a la relación entre los aspectos sociales y culturales y los cambios tecno-económicos en los sectores agroindustriales de América Latina; muy poco se ha investigado en el sector costero marino. Los nuevos programas de manejo de recursos costeros han definido como sus metas primordiales el análisis integral de esta problemática, con el objeto de fortalecer la integración de sus proyectos existentes y sus interacciones. Lo anterior, para aplicar medidas correctivas y el mejoramiento de la injerencia pública, el establecimiento de mecanismos que fortalezcan el manejo a nivel local, nacional e internacional y de desarrollar capacidades en esta actividad.

Tradicionalmente, el análisis del desarrollo costero marino en el Caribe se realizaba desde la perspectiva de la economía, biología, la legislación costera y la oceanografía. Lo que se buscaba era cuantificar en términos de producción, flota pesquera, tecnología, equipo y asistencia técnica y administrativa. Se orientó al estudio de la sobreexplotación de los recursos en áreas costeras y a los problemas legales de explotación de las zonas de bajamar y de la zona económica exclusiva.

El tiempo ha demostrado que estos estudios y evaluaciones estaban obviando algunos aspectos trascendentales en el desarrollo de las actividades productivas propias de las comunidades costeras. Así, en las últimas décadas esta óptica ha cambiado radicalmente con la inclusión y participación de las ciencias sociales en el diagnóstico del manejo de los recursos costero marinos.

